Documento
Análisis

80/2026 18/11/2026

Luis V. Pérez Gil *

Consecuencias del fin del tratado Nuevo START, proliferación y arsenales nucleares en 2026



Consecuencias del fin del tratado Nuevo START, proliferación y arsenales nucleares en 2026

Resumen:

Aunque había expectativas de que en 2026 continuaría reduciéndose el volumen mundial de armas nucleares y por ende la amenaza nuclear, los resultados han sido negativos y las perspectivas son poco halagüeñas. En febrero finalizó el tratado Nuevo START, el último de los acuerdos de desarme, porque Estados Unidos y Rusia consideraron que ya no servía a sus intereses. A la par, la Administración Trump ha dejado claro que los acuerdos dependen únicamente de sus propios intereses de seguridad. Ese enfoque causa consternación entre los aliados de la OTAN, que temen que se les pueda dejar solos en la guerra en Ucrania. En consecuencia, se observan cambios importantes en materia nuclear militar en Europa, Oriente Medio y el Pacífico. Además, en mayo, la conferencia de revisión del TNP terminó con otro fracaso. Todos estos pasos llevan a una nueva etapa de proliferación y, por tanto, hacia un mundo más inseguro.

Palabras clave:

Armas nucleares, estabilidad estratégica, Nuevo START, proliferación, latencia nuclear.

NOTA:** Las ideas contenidas en los ***Documentos de Análisis son responsabilidad de sus autores, sin que reflejen necesariamente el pensamiento del IEEE o del Ministerio de Defensa.

Consequences of the end of the New START treaty, proliferation, and nuclear arsenals in 2026

Abstract:

Although there were expectations that the total volume of nuclear weapons—and consequently the nuclear threat —would continue to decrease in 2026, the results have been negative, and the outlook appears bleak. In February, the New START Treaty —the last remaining disarmament pact— came to an end because the United States and Russia deemed that it no longer served their interests. At the same time, the Trump Administration has made it clear that such agreements depend solely on its own security interests. This approach has caused alarm among NATO allies, who fear being left to face the war in Ukraine on their own. Consequently, significant changes regarding military nuclear matters have been announced for Europe, the Middle East, and the Pacific. In May, the NPT review conference ended in yet another failure. All these developments are driving the world toward a new era of proliferation and, by extension, a more insecure future.

Keywords:

Nuclear weapons, strategic stability, New START, proliferation, nuclear latency.

Cómo citar este documento:

PÉREZ GIL, Luis V. *Consecuencias del fin del tratado Nuevo START, proliferación y arsenales nucleares en 2026.* Documento de Análisis IEEE núm. 80/2026.

Introducción

En 2026 se han producido una serie de eventos que marcan un punto de inflexión en las estrategias nucleares de las grandes potencias, pero que también afectan al régimen de no proliferación tal como se conoce. En primer lugar, el 5 de febrero de 2026 finalizó el último acuerdo de control de armas nucleares. El Tratado de Limitación de Armas Estratégicas (tratado Nuevo START), firmado en Praga el 8 de abril de 2010, cumplió durante quince años su función de dar confianza y transparencia al régimen de estabilidad estratégica entre Estados Unidos y Rusia, pero decayó porque dejó de servir a sus respectivos intereses nacionales.

En segundo lugar, la Administración Trump, que asumió el poder un año antes (20 de enero de 2025), ha dejado claro que los acuerdos, tratados y declaraciones políticas dependen única y exclusivamente de sus propios intereses de seguridad. Este enfoque ha causado desolación entre los aliados de la OTAN, que temen que se les pueda abandonar en medio de una guerra a gran escala contra Rusia en Ucrania. En consecuencia, se han anunciado cambios importantes en materia nuclear militar tanto en Europa como en otros escenarios de conflicto, como Oriente Medio y el Pacífico.

En Europa, Francia anunció un aumento de su arsenal nuclear y Reino Unido se está preparando además para recibir armas nucleares tácticas estadounidenses, si no lo ha hecho ya. En Oriente Medio la segunda guerra estadounidense-israelí contra Irán, iniciada el 28 de febrero de 2026 con un ataque de descabezamiento que en términos estratégicos demostró ser un completo fracaso, ha confirmado la regla de la inmunidad que otorgan las armas nucleares a quienes las poseen, sobre todo cuando se trata de pequeñas potencias nucleares, cuyo ejemplo paradigmático es Corea del Norte. Otras potencias como Arabia Saudí y Turquía mantienen estrechos lazos con Pakistán, que incluyen acuerdos defensivos en caso de agresión. También en el Pacífico, Corea del Sur y Japón avanzan hacia la latencia nuclear, a la que se podría sumar Australia en el marco del programa AUKUS (Australia, Reino Unido y Estados Unidos).

En tercer lugar, la conferencia de revisión del Tratado de No Proliferación Nuclear (TNP) de 1 de julio de 1968[1] concluyó el 23 de mayo de 2026 sin una declaración final por tercera vez consecutiva, tras los fracasos de las conferencias de mayo de 2015 y agosto

[1] Es un tratado prácticamente universal: entró en vigor el 5 de marzo de 1970 y cuenta con 191 Estados parte.

de 2022. En estas circunstancias, muchos Estados no poseedores ya no albergan expectativas sobre un acuerdo que avance en el compromiso de desnuclearización, que es uno de los fundamentos del régimen de no proliferación, y podrían pasar a apoyar con más énfasis el Tratado de Prohibición de Armas Nucleares (TPAN) de 7 de julio de 2017, que impide el desarrollo, prueba, producción, almacenamiento, despliegue, transferencia, uso y amenaza del uso de esas armas, así como prestar asistencia a tales actividades[2].

De este modo, aunque el volumen total de armas nucleares en el mundo se mantiene prácticamente estable, las perspectivas sobre proliferación nuclear, tanto horizontal (más países con ellas) como vertical (arsenales más grandes) son francamente negativas. Simbólicamente, el 27 de enero de 2026 el Boletín de los Científicos Atómicos movió el Reloj del Juicio Final (*Doomsday Clock*) a 85 segundos de la medianoche, que es el punto más cercano a la destrucción global en toda su historia[3].

En este documento de análisis se examinan los hitos más significativos de este año. Se comparan los datos sobre capacidades nucleares siguiendo los estudios cuantitativos del *Nuclear Notebook* que publica regularmente el *Bulletin of the Atomic Scientists*, contrastados con los datos del *Stockholm International Peace Research Institute* (SIPRI), aplicando las correcciones que se estiman adecuadas conforme a las informaciones más recientes. Asimismo, se estudian los escenarios más probables en los próximos quince a veinte años desde una perspectiva realista kissingeriana, no solo porque es la teoría que describe mejor la realidad internacional, sino porque además permite proponer soluciones para resolver crisis y tensiones y, cuando se produce, tratar de poner fin al conflicto mediante la aplicación de principios básicos como son el reconocimiento de intereses mutuos, el equilibrio de poder y la negociación permanente[4].

[2] En vigor desde el 22 de enero de 2021. A octubre de 2026 suma setenta y cinco Estados parte.
[3] Véase MECKLIN, J. «2026 Doomsday Clock Statement. It is now 85 seconds to midnight», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 27 de enero de 2026, en: https://thebulletin.org/doomsday-clock/2026-statement/
Nota: todos los enlaces de este documento están activos a la fecha de su publicación.
[4] El marco fundamental de su teoría se condensa en KISSINGER, H. *Diplomacy*. Simon and Schuster. Nueva York, 1994 (trad. *Diplomacia*. Ediciones B-Grupo Zeta. Barcelona, 1996), aunque su producción científica fue ingente.

Armas nucleares y proliferación en la Posguerra Fría

Como se ha apuntado antes, armas nucleares y proliferación son temas que quedaron al margen de las principales corrientes de investigación académica durante bastante tiempo[5]. Esto ocurrió básicamente porque, tras el final de la Guerra Fría, se llegó a pensar que habían perdido su valor en el pensamiento político-estratégico e incluso se consideró que habían quedado apartadas como instrumento de poder en las relaciones internacionales en un mundo entendido primero como interdependiente, luego globalizado y por fin hegemónico. En este punto es conveniente recordar las apelaciones de Francis Fukuyama, Charles Krauthammer o Madeleine Albright al poder unipolar estadounidense.

A pesar de estas consideraciones, las grandes potencias continuaron asentando su poder e influencia en las armas nucleares, desde la recién erigida potencia hegemónica de un sistema unipolar que duró escasamente un suspiro en términos históricos, hasta la desahuciada Rusia, que no fue apartada precisamente gracias al gigantesco arsenal nuclear acumulado en tiempos de la Unión Soviética. Por su parte, la China comunista se convirtió paso a paso en la segunda economía del mundo (o la primera según se mida) y en la tercera potencia nuclear mundial, superando con creces a Francia y al Reino Unido.

En este proceso de crecimiento y cambio, mientras unos perdían su poder por su propia ineptitud (Estados Unidos, Francia, Reino Unido), otros avanzaron amparados en planes a largo plazo y en una política exterior basada en la paciencia estratégica y el oportunismo (China y Rusia, pero no son los únicos). En particular, China creció económicamente a tasas elevadas durante treinta años seguidos (1993-2022) al calor de la globalización estadounidense, pero en materia de armamentos rechazó someterse a reglas generales, simplemente porque su rezago era enorme. Sin embargo, con la ruptura del régimen de estabilidad estratégica[6], los dirigentes de las tres grandes potencias son conscientes de que se acercan a un enfrentamiento decisivo y por ello necesitan tener las manos libres

[5] FRÍAS SÁNCHEZ, C. «El futuro de la disuasión nuclear: análisis de las estrategias de las grandes potencias». *Panorama nuclear global* (Pérez Gil, L. coord.). Cuaderno de Estrategia 229. Ministerio de Defensa. Madrid, 2025, pp. 35-69, en: https://www.defensa.gob.es/ceseden/-/cuaderno-de-estrategia-229

[6] En un mundo multipolar la estabilidad nuclear ya no puede verse únicamente en el contexto de las relaciones ruso-estadounidenses. Véase NELSON, A. «Arms control and the management of uncertainty after New START», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 4 de febrero de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/02/arms-control-and-the-management-of-uncertainty-after-new-start/ ; TRENIN, D. «Conflict in Ukraine and Nuclear Weapons», *Russia in Global Affairs*, 22 de junio de 2023, en: https://eng.globalaffairs.ru/articles/ukraine-and-nuclear-weapons/

para tomar decisiones, que pueden ser correctas en tanto permitan alcanzar acuerdos, o equivocadas porque decidan avanzar hacia el choque en su lucha por la supremacía.

Finalización del tratado Nuevo START

El final pactado de la Guerra Fría permitió un cambio pacífico en las partes en el régimen de seguridad mundial, fenómeno que los especialistas han demostrado que es la excepción en las relaciones internacionales, puesto que la regla general dice que tales cambios se producen después de un gran conflicto bélico. Los acuerdos de desarme firmados entre Estados Unidos y la Unión Soviética (después Rusia) permitieron una reducción espectacular del número de armas nucleares desde un máximo que se aproximó a las 70.000 en 1986 hasta poco más de 12.000 en la actualidad[7]. Pero, además de establecer límites en determinados tipos de armas, crearon mecanismos de intercambio de datos e inspecciones que generaron la confianza mutua necesaria para el funcionamiento de los regímenes de estabilidad estratégica y no proliferación[8].

Sin embargo, en un determinado momento los responsables de la política exterior estadounidense consideraron que podían abandonar esos acuerdos porque estimaron que ya no eran útiles en un mundo globalizado en el que dominaban económica y militarmente y en el que no tenían oponentes. En 2002 salieron del Tratado de Misiles Antibalísticos (tratado ABM), en 2019 del Tratado de Fuerzas Nucleares Intermedias (tratado INF) y en 2020 del Tratado de Cielos Abiertos. De este modo, cuando estalló la guerra en Ucrania en febrero de 2022, solo quedaba en vigor el tratado Nuevo START, probablemente el más importante de todos porque mantenía no solo la limitación de 1.550 ojivas estratégicas para cada parte, sino también aquellos mecanismos de intercambio de información, inspecciones y reuniones regulares en un marco que hasta entonces había sido estable y no discutido.

[7] Sobre el fundamento de los acuerdos de desarme, véanse las recientes reflexiones de PODVIG, P. *Watching Reykjavik from Moscow.* Blog Russian Forces, 11 de octubre de 2026, en: https://russianforces.org/blog/2026/10/watching_reykjavik_from_moscow.shtml

[8] ERATH afirma que la verificación «fue un componente clave del éxito del tratado en la creación de confianza y el mantenimiento de la estabilidad estratégica» y la Comisión Consultiva Bilateral proporcionó un foro de discusión regular para resolver problemas o discrepancias surgidos de la aplicación del tratado (en «In a world without New START, old verification regimes could be key to strategic stability», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 4 de febrero de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/02/in-a-world-without-new-start-old-verification-regimes-could-be-key-to-strategic-stability/)

De hecho, ambas partes cumplieron las estipulaciones del tratado de forma estricta, a pesar de que el 21 de febrero de 2023 el presidente Vladimir Putin anunció la suspensión de su participación en medio de la guerra en Ucrania, pero manteniéndose en el cumplimiento de los límites, así como otras disposiciones accesorias, como la notificación previa de lanzamiento de misiles balísticos de largo alcance[9].

No obstante, el tratado finalizó el 5 de febrero de 2026 una vez agotada la prórroga de cinco años acordada en enero de 2021 por los presidentes Joseph Biden y Putin, un año antes del estallido de la guerra en Ucrania[10]. Por tanto, ambas partes desperdiciaron el horizonte temporal que tenían para negociar un nuevo acuerdo y ninguna de las dos asumió su responsabilidad, a pesar del riesgo latente de choque en el este de Europa.

Pocos meses antes de su terminación, el 22 de septiembre de 2025 el presidente Putin hizo una declaración unilateral en la que propuso continuar cumpliendo durante un año los límites del Nuevo START siempre que Estados Unidos siguiera idéntico comportamiento. Aunque no ha habido una declaración oficial por parte estadounidense adhiriéndose a dicha moratoria, ambos han actuado hasta ahora como si tales límites continuaran vigentes. Se trata, pues, de un acuerdo tácito, que se basa en la mutua conveniencia de las partes, pero que puede ser suspendido en cualquier momento, perdiendo su vigencia[11]. La realidad es que, por primera vez en más de cincuenta años, no hay ningún tratado de limitación de armas nucleares en vigor[12], ni tampoco se está negociando para lograrlo, a lo que hay que sumar el aumento progresivo del arsenal chino en un escenario de competición estratégica que define las relaciones internacionales actuales[13].

[9] Esta cuestión la tratamos en PÉREZ GIL, L. *La suspensión de la participación de Rusia en el tratado Nuevo START*. Documento de Opinión IEEE 34/2023, en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2077230/La+suspensi%C3%B3n+de+la+participaci%C3%B3n+de+Rusia+en+el+tratado+Nuevo+START.pdf/

[10] Es probable que la prórroga del Nuevo START fuera uno de los prerrequisitos estratégicos para que los dirigentes del Kremlin tomaran la decisión de intervenir militarmente en Ucrania. La historiografía todavía no ha explorado esa línea de investigación.

[11] En este sentido, STEFANOVICH, D. «The view from Moscow: The future of nuclear arms control exists, but the path is hard», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 13 de mayo de 2026, en: https://thebulletin.org/premium/2026-05/the-view-from-moscow-the-future-of-nuclear-arms-control-exists-but-the-path-is-hard/

[12] DWYER, G. «New START expires. Now what?», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 4 de febrero de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/02/new-start-expires-now-what/

[13] Así PIFER, S. «With New START expiring, it's now dialogue or arms racing», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 4 de febrero de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/02/with-new-start-expiring-its-now-dialogue-or-arms-racing/

Aumento de la escalada en el conflicto en Ucrania

Como se ha escrito antes, el fracaso de la disuasión fue lo que llevó a que los dirigentes del Kremlin rompieran definitivamente las reglas del régimen de seguridad europeo establecidas desde 1989 y decidieran invadir Ucrania, porque sabían que Estados Unidos ya no podía aplicar su poder, no militar, sino de persuasión, para impedir que una Rusia regenerada cumpliera sus designios. A su vez, la OTAN se basaba en la premisa de la supremacía militar estadounidense, pero esto también está en tela de juicio. Que Rusia consiga ganar la guerra en Ucrania o no es otra cuestión y eso solo lo determinarán acontecimientos futuros, pero fue la correcta identificación de esa debilidad estadounidense la que les hizo dar tal paso.

El 24 de febrero de 2022 los dirigentes rusos no dieron un salto en el vacío, sino que su intervención militar contra Ucrania se apoyó en su propio poderío nuclear. Es preciso recordar la ejecución de un ejercicio de guerra nuclear global cinco días antes del lanzamiento de las fuerzas rusas contra Ucrania. Las capacidades nucleares puestas sobre la mesa fueron una advertencia tajante sobre las consecuencias que tendría interponerse en su camino, como declaró el propio presidente Vladimir Putin en un sombrío discurso en la madrugada del día de la invasión[14]. Y esas amenazas se han repetido cuando han percibido que Estados Unidos o sus aliados trataban de traspasar la línea roja fundamental determinada por el Kremlin en el conflicto ucraniano: la intervención directa de países externos[15].

Por tanto, los dirigentes rusos han utilizado su poderío nuclear para bloquear una intervención directa de las potencias occidentales en su guerra contra Ucrania[16]. Además, en marzo de 2023 anunciaron el despliegue de armas nucleares fuera del territorio nacional por primera vez desde los años noventa, en concreto en Bielorrusia[17], pero sin que se haya podido confirmar su presencia hasta la fecha. Aunque desde un punto de

[14] Texto completo disponible en el sitio web del Kremlin: http://www.kremlin.ru/events/president/news/67843
[15] Sobre este tema hemos escrito más extensamente en PÉREZ GIL, L. «Poderío nuclear de Rusia: nuevos planteamientos sobre capacidades y doctrina de empleo», *Panorama nuclear global* (Pérez Gil, L. coord.). Cuaderno de Estrategia IEEE 229. Ministerio de Defensa. Madrid, 2025, pp. 71-106, en: https://www.defensa.gob.es/documents/2073105/2557568/CE_229_Cap02.pdf/
[16] A la par, se debe señalar que el presidente Trump ha amenazado al menos en siete ocasiones con borrar a Irán de una sola vez de Oriente Medio, lo que solo puede lograrse con el empleo masivo de armas nucleares. Son el tipo de declaraciones que solo se pueden permitir las grandes potencias.
[17] Véase SOKOV, N. «Russia is deploying nuclear weapons in Belarus. NATO shouldn't take the bait», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 24 de abril de 2023, en: https://thebulletin.org/2023/04/russia-is-deploying-nuclear-weapons-in-belarus-nato-shouldnt-take-the-bait/

vista operacional no supone un aumento de las capacidades rusas[18], forma parte de la estrategia del Kremlin destinada a generar más incertidumbre entre los aliados de la OTAN y complicar sus planes de ataque en caso de conflicto.

Después de cuatro años y medio de guerra aquella regla ha sido respetada y, a pesar de todos los apoyos recibidos, los ucranianos se ven solos para enfrentarse militarmente con Rusia. La alternativa para los países occidentales es terrible: afrontar un conflicto directo con la mayor potencia nuclear del mundo, arriesgarse a una escalada y, en último extremo, a un intercambio nuclear, donde los grandes damnificados serían, sin ningún género de dudas, los europeos, porque la guerra que estallara se libraría principalmente en su propio suelo. En este punto se deben recordar los resultados de distintos juegos de guerra en el ámbito de la OTAN desde los tiempos de la Guerra Fría.

Para los europeos, el empleo de doscientas o trescientas armas nucleares aniquilaría cualquier estructura sociopolítica imperante y después solo quedaría el caos. Pero rusos y estadounidenses todavía seguirían contando con miles de ojivas para continuar amenazándose y también para alcanzar acuerdos, porque esa es una cualidad de las grandes potencias, que pueden convenir entre ellas sin pedir permiso a los demás. Los ejemplos históricos son abundantes: basta recordar la conferencia de Múnich de 1938 que entregó Checoslovaquia a Hitler o los acuerdos de Yalta y Potsdam en 1945 que entregaron Polonia a los soviéticos.

Cambios en las políticas nucleares en Europa

El progresivo deterioro de la seguridad en Europa, acelerado como consecuencia del choque con Rusia por el sostenimiento del esfuerzo de guerra ucraniano, está provocando cambios significativos en las políticas del Reino Unido y Francia, los dos únicos poseedores de armas atómicas de la OTAN junto con Estados Unidos, lo que aumenta la proliferación vertical en el continente europeo.

Tras el final de la Guerra Fría, Reino Unido se convirtió en la única potencia nuclear que concentró toda su capacidad de disuasión en un solo vector: los submarinos nucleares estratégicos (SSBN) de la *Royal Navy* armados con misiles balísticos estadounidenses.

[18] Rusia ya tiene armas nucleares tan cerca de Polonia o los Estados bálticos como en Kaliningrado.

Sin embargo, el 16 de marzo de 2021 el gobierno británico incluyó en su Revisión Integrada de la Seguridad, Defensa, Desarrollo y Política Exterior planes para incrementar el número de ojivas en servicio (de 180 a 260)[19]. Y el 24 de junio de 2025 anunció la adquisición de cazas de quinta generación F-35A con capacidad nuclear, que participarán en las misiones de reparto nuclear de la OTAN[20].

A estas decisiones nacionales se suma el más que probable despliegue de bombas nucleares guiadas B61-12 estadounidenses en territorio británico por primera vez desde 2008[21]. Estas iniciativas forman parte de una estrategia cuyo objetivo es lograr la superioridad en el campo de batalla en todos los niveles de la escalada.

Por su parte, el presidente francés Emmanuel Macron anunció el 18 de marzo de 2025 planes a largo plazo para aumentar la capacidad nuclear en las *Forces Aériennes Stratégiques*, doblando el número de escuadrones de cazas Rafale con capacidad nuclear hacia 2035[22]. Un año después, el 2 de marzo de 2026 en otro discurso en la base naval de l'Île Longue (Bretaña), anunció un aumento progresivo del número de ojivas nucleares sin revelar la cifra, con la finalidad de acrecentar la incertidumbre de los potenciales oponentes[23]. Asimismo, lanzó la propuesta de una disuasión avanzada (*dissuasion avancée*) con determinados socios europeos (no con todos, y esto es muy importante), sin abandonar los principios fundamentales de la doctrina nuclear gala[24].

Sin embargo, Francia no tiene la capacidad política ni militar para asumir el papel de Estados Unidos con un hipotético programa europeo, y se antoja poco probable que

[19] *Global Britain in a Competitive Age: the Integrated Review of Security, Defence, Development and Foreign Policy*. 16 de marzo de 2021 y actualizada el 2 de julio de 2021, en concreto pp. 75-77, en: https://www.gov.uk/government/publications/global-britain-in-a-competitive-age-the-integrated-review-of-security-defence-development-and-foreign-policy/

[20] Ministerio de Defensa británico. «UK to Purchase F-35As and Join NATO Nuclear Mission as Government Steps Up National Security and Delivers Defence Dividend», 24 de junio de 2025, en: https://www.gov.uk/government/news/uk-to-purchase-f-35as-and-join-nato-nuclear-mission-as-government-steps-up-national-security-and-delivers-defence-dividend

[21] AMADAE, S. y STEVENSON, T. «Is London shifting from nuclear deterrence to war-fighting?», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 10 de julio de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/07/is-london-shifting-from-nuclear-deterrence-to-war-fighting/

[22] *Déclaration de M. Emmanuel Macron, président de la République, sur l'armée de l'air et la politique de la défense, à la Base aérienne 116 Luxeuil-Saint-Sauveur le 18 mars 2025*. 18 de marzo de 2025, en: https://www.vie-publique.fr/discours/297811-emmanuel-macron-18032025-armee-de-lair

[23] *Discours du Président de la République sur la dissuasion nucléaire de la France*. El Eliseo, 2 de marzo de 2026, en: https://www.elysee.fr/front/pdf/elysee-module-26067-fr.pdf

[24] Véase FAYET, H. «France has a new nuclear doctrine of 'forward deterrence' for Europe. What does it mean?», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 5 de marzo de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/03/france-has-a-new-nuclear-doctrine-of-forward-deterrence-for-europe-what-does-it-mean/ ; MARCUZ, E. «How France's new nuclear doctrine strengthens NATO», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 9 de junio de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/06/how-frances-new-nuclear-doctrine-strengthens-nato/

estuviera dispuesta a compartir conocimiento y experiencia nuclear con otros socios europeos. Mientras tanto, profundiza los acuerdos de cooperación militar nuclear con Reino Unido y con Alemania, que carece de tales armas por imposición de las grandes potencias para permitir su reunificación en 1990. Son iniciativas que se desarrollan sin ninguna transparencia y al calor del desarrollo de la guerra en Ucrania[25].

Pero, además, se sigue descartando cualquier idea de un sistema de disuasión nuclear europeo porque la mayoría de los Estados miembros de la UE siguen considerando que su seguridad depende en última instancia del mantenimiento de las garantías estadounidenses, no solo en el ámbito de la OTAN, sino también mediante los compromisos bilaterales que mantienen; entre los más destacados están Dinamarca, Reino Unido, Noruega, Polonia y todos los pequeños Estados del flanco oriental[26]. Este escenario no cambiará en la próxima década, aunque no se puede descartar que países como Alemania o Polonia realicen intentos de acercarse al umbral nuclear.

Latencia nuclear en Oriente Medio y el Pacífico

Existe un grupo de Estados no nucleares que cuentan con las capacidades científicas, tecnológicas y militares necesarias para poder producir tales armas si así lo deciden. Al mismo tiempo, sus dirigentes han hecho declaraciones que pueden interpretarse en ese sentido o que claramente han manifestado un interés en poseerlas. Los principales candidatos se ubican en las dos áreas estratégicas en las que se concentran los escenarios de conflicto presentes y también los más probables en un futuro próximo.

En Oriente Medio, la confirmación de la nuclearización militar de Irán tendría como respuesta casi inmediata el anuncio de su posesión por parte de Arabia Saudí[27], amparada en sus acuerdos de defensa de larga data con Pakistán. El siguiente en tomar esa opción sería Turquía, que tiene, además de sus propias motivaciones de seguridad,

[25] Para este debate véase DIESEN, G. «John Mearsheimer y Serguéi Karaganov: ataque nuclear a Europa para restaurar la disuasión», YouTube, 14 de junio de 2026, en: https://youtu.be/4cJ1FgvNs44?is=Zy74fj0vWhyqQpkG

[26] Sobre este tema escribimos hace veinte años, en medio del proceso constitucional europeo, sin que se haya producido ningún avance. En ARROYO LARA, E. y PÉREZ GIL, L. «Hacia la creación de un sistema europeo de disuasión nuclear», *Política y Estrategia* 100, 2005, pp. 77-104, en: https://biblat.unam.mx/hevila/Politicayestrategia/2005/no100/5.pdf

[27] En este sentido, recientemente AZODI, S. «Dismantle, weaponize, or rebuild: Why the Iran nuclear threat isn't going away», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 29 de octubre de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/10/dismantle-weaponize-or-rebuild-why-the-iran-nuclear-threat-isnt-going-away/

aspiraciones de ejercer supremacía regional. En ambos casos se trata de dinámicas propias de diadas de poder, donde un actor responderá rápidamente a una acción de su oponente con la finalidad de mantener el equilibrio, porque el rezago implicaría quedar en situación de inferioridad.

En el Pacífico, Corea del Sur, Japón y Australia plantean un escenario parecido, pero en este el principal factor detonante no viene determinado directamente por el fortalecimiento de sus oponentes regionales (China y Corea del Norte), sino por el cuestionamiento creciente de la credibilidad de las garantías de disuasión extendida estadounidenses, debido a que, como ocurre en el espacio europeo, se trata de Estados que están sometidos a protección militar.

En Corea del Sur, dirigentes políticos y funcionarios han hecho declaraciones contradictorias sobre un eventual programa nuclear militar, admitiendo en ocasiones la necesidad de su activación y en otras afirmando que sería inoportuno debido a la amenaza de sanciones internacionales por parte de los cinco miembros permanentes del Consejo de Seguridad (conocidos como P5). Significativamente, las encuestas de opinión muestran de forma consistente un apoyo superior al 70 % a la nuclearización con el objetivo de reforzar la disuasión frente a Corea del Norte. El país cuenta con una poderosa industria nuclear civil, domina el ciclo completo del combustible nuclear y dispone de una sólida base científica y tecnológica. En el ámbito militar ha realizado avances importantes en misiles balísticos, de crucero y submarinos convencionales.

El 14 de noviembre de 2025 el gobierno surcoreano alcanzó un acuerdo con Estados Unidos sobre transferencia de tecnología de enriquecimiento de uranio y el 26 de mayo de 2026 presentó el «Plan básico para el desarrollo de submarinos nucleares» con un horizonte de 2040. A la par, formuló una declaración unilateral por la que se comprometió a no desarrollar ni poseer estas armas y a negociar mecanismos adicionales de inspección con el Organismo Internacional de la Energía Atómica (OIEA)[28].

Japón cuenta también con un amplísimo programa nuclear civil, así como capacidades técnicas y tecnológicas de excelencia en el ámbito nuclear. Aunque ha sufrido históricamente dos traumas atómicos en su propio territorio (primero los bombardeos de

[28] Véase nuestro análisis en PÉREZ GIL, L. *El programa de submarinos nucleares de Corea del Sur no será el último.* Blog Derecho y Política Internacional, mayo de 2026, en: https://ullderechointernacional.blogspot.com/2026/05/el-programa-de-submarinos-nucleares-de.html

Hiroshima y Nagasaki en agosto de 1945 y después el accidente de la central nuclear de Fukushima en marzo de 2011), en los últimos años ha ido levantando progresivamente los obstáculos que mantenía en materia de seguridad acercándose al umbral nuclear[29].

Sin embargo, como sucede con Alemania en Europa, en caso de dar ese paso se enfrentaría a una fuerte oposición por parte de China y Rusia, que tienen presente su pasado militarista que llevó al desencadenamiento de la Segunda Guerra Mundial, una en Europa y la otra en el Pacífico. En esos escenarios no se puede descartar la posibilidad de un ataque preventivo por parte de aquellas para bloquear su ascenso nuclear, como Estados Unidos propuso en tiempos de la Guerra Fría contra China, pero sin que llegara a concretarse por la oposición de los dirigentes soviéticos.

Por su parte, Australia está alejada geográficamente de los escenarios de conflicto más probables señalados antes, pero es un sólido aliado de Estados Unidos en su política de contención puesta en marcha al final de la presidencia de George W. Bush y que se fue ampliando bajo las administraciones siguientes. Así, el 15 de septiembre de 2021 el presidente Biden y los primeros ministros Boris Johnson y Scott Morrison anunciaron por sorpresa un programa de submarinos nucleares de ataque (SSN) para la Marina australiana en el marco del pacto AUKUS[30]. Australia espera contar en la próxima década con los primeros buques de la clase Virginia estadounidenses, probablemente cedidos en régimen de arriendo[31], y más adelante planea construir sus propios submarinos en territorio nacional con asistencia técnica y tecnológica de sus dos aliados[32].

Aunque poseer SSN no implica tener armas nucleares, nada impide que en el futuro puedan embarcar misiles de crucero tipo Tomahawk con capacidad nuclear

[29] HAN, H. «US nuclear sharing in Asia and its implications for regional security», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 3 de junio de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/06/us-nuclear-sharing-in-asia-and-its-implications-for-regional-security/

[30] Véase la declaración del primer ministro australiano de 16 de septiembre de 2021, en: https://www.pm.gov.au/media/australia-pursue-nuclear-powered-submarines-through-new-trilateral-enhanced-security

[31] No es algo inédito. Desde los años ochenta la Marina india ha operado SSN arrendados primero a la Unión Soviética y después a Rusia que permitieron aprender, adiestrarse y desarrollar su propia doctrina naval de empleo de submarinos nucleares. El paso siguiente fue diseñar y construir sus propios SSBN con asistencia rusa que logró a finales de la pasada década. Véase en PÉREZ GIL, L. «Las aspiraciones de la India como potencia nuclear naval y su fuerza de SSBN», *Revista General de Marina*, t. 276, julio de 2019, pp. 91-103, en: http://www.armada.mde.es/archivo/rgm/2019/07/rgm072019cap09.pdf

[32] MAYHEW, N. «What's next for the AUKUS submarine deal?», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 25 de abril de 2023, en: https://thebulletin.org/2023/04/whats-next-for-the-aukus-submarine-deal/

desempeñando cometidos subestratégicos, o incluso aspirar a contar con sus propios SSBN como en el caso de la India. La evolución de la estabilidad en la cuenca del Pacífico determinará esas opciones.

Más allá de esos casos, un creciente número de países activa programas tecnológicos para dotarse de capacidades convencionales avanzadas como misiles de largo alcance, hipervelocidad, capacidades espaciales o aplicación de la inteligencia artificial (IA) en el ámbito de la defensa que, aunque no entran en el ámbito de la latencia nuclear, contribuyen a socavar la estabilidad estratégica y, en consecuencia, aumentan los riesgos de proliferación en aquellos países que cuentan con la capacidad para alcanzar el poderío nuclear.

Fracaso de la conferencia de revisión del TNP

El artículo VIII, párrafo 3, del TNP prevé el examen sobre su aplicación cada cinco años, disposición que se reafirmó en la Conferencia de Examen y Prórroga de 1995 y en la Conferencia de Examen de 2000. De este modo, entre el 27 de abril y el 23 de mayo de 2026 se celebró en la sede de la ONU en Nueva York la 11.ª Conferencia de Revisión. Las negociaciones se desarrollaron en un ambiente de escepticismo y gradual agotamiento del diálogo entre las potencias nucleares (Estados nuclearmente armados según la terminología del TNP) y los que no las tienen, que denuncian los riesgos de una nueva carrera de estos armamentos motivada por los enormes programas de modernización y los anuncios de aumento en las ojivas operativas, lo que supone un incumplimiento de la obligación de desarme completo establecida en el artículo VI del propio tratado[33].

La delegación estadounidense propuso conversaciones multilaterales sobre estabilidad estratégica, que incluirían cuestiones como transparencia, reducción de riesgos y prohibición de pruebas atómicas. El fundamento de su posición viene dado porque alegan que desde 1991 han reducido su arsenal estratégico en un 80 % y el táctico hasta un 90 %. No obstante, la propuesta no parece realista en estos momentos con al menos dos grandes conflictos en curso, así como por la complejidad de conciliar las posiciones de las cinco potencias nucleares legales, que difieren en tamaño y estructura de sus

[33] Véase GOODMAN, M. «The 11th NPT Review Conference ends with a whimper», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 27 de mayo de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/05/the-11th-npt-review-conference-ends-with-a-whimper/

fuerzas armadas, doctrinas y distinto nivel de percepción de la amenaza[34]. Asimismo, las perspectivas sobre la *Nuclear Posture Review* estadounidense actualmente en curso apuntan en sentido contrario: a una reducción de la separación entre guerra convencional y nuclear, aumentando por tanto los riesgos de escalada no intencionada[35].

En consecuencia, a pesar de los esfuerzos que hicieron durante los últimos días el presidente de la conferencia, el embajador Do Hung Viet, y la subsecretaria de Asuntos de Desarme de la ONU Izumi Nakamitsu, no se logró un acuerdo sobre una declaración final[36]. La próxima reunión tendrá lugar en 2031, lo que se antoja un plazo excesivamente largo si se tiene en cuenta la velocidad a la que se está deteriorando la seguridad mundial. Así pues, parece evidente que el régimen de no proliferación está en crisis y puede darse una fragmentación en las posiciones entre sus Estados miembros[37]. En particular, los Estados que también forman parte del TPAN rechazan de forma categórica las estrategias de la disuasión nuclear porque consideran que tienen un enfoque peligroso, erróneo e inaceptable de la seguridad y aumentan las amenazas y el riesgo de conflicto[38].

Precisamente, la combinación de la necesidad de aumentar la disuasión en un mundo cada vez más complejo e inestable, con los fracasos reiterados de los esfuerzos de no proliferación, así como la posibilidad de resolver un conflicto de forma inmediata con el uso de armas nucleares, son los principales factores que potencian los escenarios de

[34] Véase ARBATOV, A. y BOGDANOV, K. «After New START: Why new formats of strategic arms control need a common view», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 15 de junio de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/06/after-new-start-why-new-formats-of-strategic-arms-control-need-a-common-view/

[35] Las informaciones que han ido trascendiendo anuncian no solo un aumento significativo de capacidades en la tríada nuclear, sino también la ampliación de las opciones de empleo por parte del presidente estadounidense para responder a una crisis o conflicto. Véase CIRINCIONE, J. «Pentagon's secret plan: Reviving Cold War doctrines to lower the threshold for nuclear war», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 11 de septiembre de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/09/pentagons-secret-plan-reviving-cold-war-doctrines-to-lower-the-threshold-for-nuclear-war/

[36] Véase la nota de prensa titulada «La revisión de un tratado nuclear termina sin consenso y aumenta los temores de una carrera armamentista», ONU, 23 de mayo de 2026, en: https://news.un.org/es/story/2026/05/1541490

[37] Así en SAMUEL, O. y MAPAKO, K. «Beyond managed rivalry: The non-nuclear-weapon state perspective on the future of arms control», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 13 de mayo de 2026, en: https://thebulletin.org/premium/2026-05/beyond-managed-rivalry-the-non-nuclear-weapon-state-perspective-on-the-future-of-arms-control/

[38] Precisamente la primera conferencia de examen de este tratado se celebrará en la sede de la ONU en Nueva York del 30 de noviembre al 4 de diciembre de 2026, cuando este texto haya sido publicado.

latencia nuclear y proliferación entre aquellos Estados que cuentan con los recursos y la voluntad para lograrlo[39].

Por ello, la mayoría de los expertos citados en este documento de análisis proponen una serie de pasos para reducir los riesgos estratégicos en el ámbito nuclear: cumplimiento tácito de los límites cuantitativos del Nuevo START, reinicio del intercambio de datos e informaciones de buena fe, reanudación del diálogo estratégico entre las grandes potencias (Estados Unidos, Rusia y China), notificaciones previas de lanzamiento de misiles y ejercicios de la triada nuclear, establecimiento de mecanismos técnicos para evitar interpretaciones erróneas cuando involucren medios o vectores de lanzamiento, reanudación de inspecciones *in situ* con independencia de la existencia de tratados explícitos, garantía absoluta de las infraestructuras nucleares en los conflictos conforme a las lecciones aprendidas en las guerras de Ucrania y Oriente Medio, así como el mantenimiento *sine die* de las moratorias unilaterales sobre pruebas atómicas.

Arsenales nucleares en 2026

Rusia cuenta con el arsenal más grande del mundo con 5.416 ojivas (39 menos que en 2025), de las que 2.606 están asignadas a la triada estratégica (Fuerza de Misiles Estratégicos, Marina y Aviación de Largo Alcance) y 1.790 a la triada táctica (Fuerzas Terrestres, Marina y Fuerzas Aeroespaciales). Es preciso señalar que las tácticas se guardan en depósitos distribuidos a lo largo del país bajo la custodia de la 12.ª Dirección Principal del Ministerio de Defensa (12.º GUMO), que tiene asignadas las misiones de guarda, transporte y protección. Otras 1.020 ojivas están en proceso de desmantelamiento, pero podrían ser activadas en caso de crisis o conflicto.

Conviene llamar la atención sobre el último informe del *Nuclear Notebook* referente a Rusia, en el que se aumentó en un 17 % el número de ojivas tácticas (317 más respecto al año anterior) sin que se hayan observado movimientos significativos en los depósitos del 12.º GUMO. Sus autores apuntan que el arsenal nuclear ruso disminuyó en 39 unidades, pero para que los números cuadren procedieron a restar 226 de la triada

[39] VAN HOOFT, P. «Nonproliferation and strategic stability as US extended nuclear deterrence erodes», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 3 de junio de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/06/nonproliferation-and-strategic-stability-as-us-extended-nuclear-deterrence-erodes/

estratégica y otras 130 de las que estaban en desmantelamiento, que también se guardan en dichos depósitos centralizados[40].

Este cambio en el conteo tiende a conciliarse con las valoraciones que han estado realizando durante más de una década las agencias de inteligencia estadounidenses contabilizando entre 1.000 y 2.000 ojivas tácticas rusas, es decir, nada menos que un 100 % de margen de diferencia. Así, de forma injustificada, se determinan cambios en la estructura del arsenal nuclear ruso que no se concilian con la realidad observable, potenciando el peso de la triada táctica al calor de la guerra en Ucrania[41].

En segundo lugar, Estados Unidos cuenta con 5.042 ojivas: 3.500 estratégicas (Fuerza Aérea y Marina), 200 tácticas (Fuerza Aérea) y 1.342 en proceso de desmantelamiento[42]. Estos números ponen de manifiesto la diferente estructura de las fuerzas nucleares de Rusia y Estados Unidos, donde en el caso estadounidense las armas tácticas desempeñan un papel simbólico y la mayor parte de ellas está desplegada en Europa en la misión de reparto nuclear, a disposición de las fuerzas de la OTAN en caso de conflicto[43].

En tercer lugar, se estima que China cuenta con 620 ojivas, de las que 600 estarían en servicio y unas 20 almacenadas[44]. Esto significa que, a pesar de las declaraciones alarmistas de funcionarios de la comunidad de inteligencia y militares estadounidenses, el arsenal nuclear chino continúa siendo significativamente más reducido que el de las dos superpotencias nucleares: 8,73 veces menor que el de Rusia y 8,13 veces menor que el de Estados Unidos. Además, su doctrina de empleo se basa en los principios de autosuficiencia y no primer uso (NFU, por sus siglas en inglés), algo que nunca han declarado ni Estados Unidos ni la OTAN, ni tampoco está vigente en la doctrina rusa actual.

La doctrina china de bajo perfil nuclear justifica que las ojivas estén guardadas en depósitos regionales a lo largo del país y su uso solo puede ser autorizado por la Comisión

[40] KRISTENSEN, H. *et al*. «Russian Nuclear Weapons, 2026», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 3, 2026, pp. 221-254, en: https://doi.org/10.1080/00963402.2026.2659527

[41] El profesor Theodore Postol, del Instituto Tecnológico de Massachusetts (MIT), ha formulado críticas más autorizadas sobre otras valoraciones recientes publicadas en el Boletín de los Científicos Atómicos para el caso de Irán en mayo de 2026. Véase en DIESEN, G. «Theodore Postol: Irán ya puede fabricar entre 10 y 20 armas nucleares», YouTube, 18 de mayo de 2026, en: https://www.youtube.com/watch?v=LFQLghQWUG8

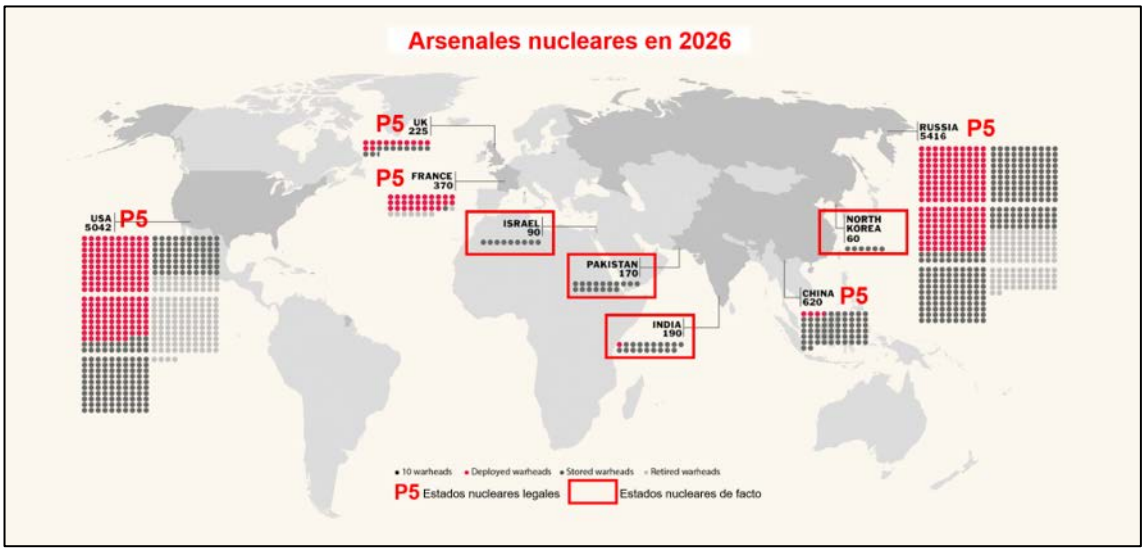
[42] KRISTENSEN, H. *et al*. «United States nuclear weapons, 2026», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 2, 2026, pp. 119-150, en: https://thebulletin.org/premium/2026-03/united-states-nuclear-weapons-2026/

[43] Véase en detalle en KRISTENSEN, H. *et al.* «Nuclear Notebook: The Changing nuclear landscape in Europe», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 6, 2025, pp. 485-505, en: https://thebulletin.org/premium/2025-12/the-changing-nuclear-landscape-in-europe/

[44] KRISTENSEN, H. *et al*. «Chinese nuclear weapons, 2026», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 4, 2026, pp. 293-322, en: https://thebulletin.org/premium/2026-07/chinese-nuclear-weapons-2026/

Militar Central, aunque el proceso de centralización del poder en la cúspide que acometió Xi Jinping a partir de 2013 haya hecho que sea una decisión de su competencia, como ocurre con sus pares ruso y estadounidense. No obstante, se podrían producir cambios en su doctrina nuclear[45].

Estas tres grandes potencias suman el 91 % de las armas existentes. El resto están en manos de pequeñas potencias que cuentan con arsenales testimoniales frente al poder avasallador de Rusia y Estados Unidos: Francia (370 ojivas) y Reino Unido (225) con estatuto legal reconocido por el TNP, e India (190), Pakistán (170), Israel (90) y Corea del Norte (60) como poderes nucleares *de facto*, sumando entre ellas 1.105. De este modo, se estima que el total mundial en 2026 asciende a 12.183 armas, que están lejos de los gigantescos niveles de la Guerra Fría, pero que son suficientes para convertir cualquier conflicto en un desastre como no ha conocido la historia antes.



Fuente: elaboración propia, a partir de *Nuclear Notebook* y SIPRI.

Entonces, ¿qué es lo que determina que no se hayan empleado desde Hiroshima y Nagasaki en 1945? Probablemente sea una mezcla de cordura y cálculo racional de coste y beneficio en caso de conflicto por aplicación de la estrategia de la destrucción mutua asegurada (MAD en inglés). A pesar de que ha habido propuestas y apelaciones a favor de su empleo, las más recientes en el contexto de las guerras en Ucrania y Oriente Medio,

[45] RUST, R. «Here's why China acknowledged its new missile silos in a documentary», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 15 de septiembre de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/09/heres-why-china-acknowledged-its-new-missile-silos-in-a-documentary/ ; ZHANG, H. «China has likely resumed making weapon-grade uranium at Emeishan», *Bulletin of the Atomic Scientists*, 2 de noviembre de 2026, en: https://thebulletin.org/2026/11/china-has-likely-resumed-making-weapon-grade-uranium-at-emeishan/

los que pueden tomar esas decisiones mantienen la racionalidad y, mientras eso sea así, el mundo estará a salvo.

Conclusiones

En primer lugar, el régimen de control de armas nucleares establecido al final de la Guerra Fría se ha acabado definitivamente y es poco probable que en un futuro próximo las superpotencias lleguen a algún acuerdo explícito debido a su propia incertidumbre sobre la posición de cada cual en un sistema multipolar inestable. China continuará oponiéndose a cualquier acuerdo que no reconozca su paridad con las otras dos. Por ello, se mantendrá el cumplimiento de acuerdos, declaraciones y procedimientos que regulan los riesgos asociados a un mundo nuclearizado como son la notificación de lanzamientos de misiles balísticos, la moratoria a embarcar ojivas en submarinos de ataque y las líneas de contacto directo en caso de crisis (el famoso teléfono rojo). Asimismo, continuará el diálogo en el formato P5, que reúne al directorio mundial.

En segundo lugar, el peligro de una escalada tanto horizontal como vertical de la guerra no solo no disminuye, sino que ha aumentado significativamente. Los conflictos entre potencias nucleares y el resto provocan un creciente interés por las armas nucleares como única defensa eficaz contra la agresión de aquellas (el ejemplo de Corea del Norte avala este enfoque). En consecuencia, unos Estados manifiestan su voluntad de aceptar armas nucleares de una superpotencia nuclear además del paraguas nuclear y misiones nucleares conjuntas (Polonia, los países bálticos, Bielorrusia), otros planean contar con sus propios arsenales (Corea del Sur o Japón) o surgen iniciativas como la llamada disuasión nuclear avanzada francesa. Si bien todas persiguen restaurar la disuasión, implican la quiebra de los principios básicos del régimen de no proliferación.

En tercer lugar, el mundo se enfrenta a escenarios con más potencias nucleares. Cualquier nuevo Estado nuclear traerá más perturbaciones al sistema internacional, incluido el efecto avalancha debido tanto a la reacción directa de los vecinos (creación de diadas nucleares regionales) como a la ruptura del régimen de no proliferación. Por tanto, más potencias con estas armas harán el mundo más peligroso. Como reacción las superpotencias aumentarán sus arsenales y vectores de lanzamiento y aplicarán las ventajas tecnológicas con las que cuentan (sistemas de alerta temprana, antimisiles,

hipervelocidad, integración de la IA en los sistemas de mando, control y computación nuclear o C3N). También implicará la reanudación de las pruebas atómicas.

En cuarto lugar, el primer empleo de armas nucleares (en realidad el segundo) probablemente se producirá en el contexto de una guerra a escala regional. Conllevará una extensión de su uso en los conflictos interestatales y socavará las estrategias de disuasión nuclear hasta entonces en vigor, que se fundamentaban precisamente en su no uso. En este escenario la estrategia de la MAD adquirirá una renovada vigencia no solo entre las superpotencias, sino entre estas y el resto, restableciendo el no uso entre ellas mediante una suerte de empate o tablas. Su empleo quedará reservado a guerras entre potencias nucleares y países no poseedores, gracias a su capacidad para resolver rápidamente un conflicto, eliminando la perspectiva de guerras prolongadas, que es una de las lecciones aprendidas de la guerra en Ucrania.

*Luis V. Pérez Gil**
Doctor en Derecho con premio extraordinario
Teniente RV. Analista IEEE